

ANA PIZARRO

DE OSTRAS Y CANIBALES

REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA
LATINOAMERICANA

 *Editorial*
Universidad de Santiago

Chile

INDICE

Prólogo	9
---------------	---

I. HISTORIOGRAFIA Y COMPARATISMO

Sobre las direcciones del comparatismo en América Latina.	12
El discurso literario y la noción de América Latina.	30
Reflexión historiográfica sobre las literaturas del Caribe.	39
Historiografía y literatura: el desafío de la otra coherencia. .	60
De ostras y caníbales: problemas de historiografía y biculturalismo.	71

II. PERSPECTIVAS DEL DISCURSO

Ciencia Social y literatura: discurso narrativo y espacio po- lítico.	82
El imaginario de futuro en la literatura latinoamericana.	92
Discurso literario y modernidad.	119
Espacio discursivo e integración.	132
La mirada de Bello.	142
De la ficción a la historia: Cien años de Soledad.	150
Angel Rama: la lección intelectual latinoamericana.	170

III. MUJER

Gabriela Mistral en el discurso cultural.	184
La casa y la calle: mujer y cultura en América Latina y el Caribe.	193

IV. AMERICA LATINA

El doble discurso del descubrimiento.	210
Las Casas: la otra mirada.	213
Chile: la cultura de la resistencia.	215
Carpentier: Europa y América.	220
La evocación martiana.	222
Frente al silenciamiento de la palabra y el canto.	224
Alejo Carpentier: discurso reflexivo, discurso narrativo.	227
La subversión del discurso.	230
Los noventa: cultura y modernización.	235
Todos los Chile: Chile.	241
Gonzalo Rojas, la transparencia del aire.	246
Vanguardias del continente.	249
Para ser jóvenes en cien años más.	252
Prefacio poco interesante.	256

PROLOGO

CUANDO EL VIAJERO calvinista del siglo XVI, Jean de Léry, llegaba a las costas del Brasil llevado por las guerras de religión europeas y el malogrado proyecto de la Francia Antártica, escribió su *Viaje a la tierra del Brasil* consignando un curioso diálogo. Este zapatero con estudios de teología embarcado en la tripulación de Villegagnon describe, con respeto de antropólogo, “las extrañas costumbres y modos de vida de los salvajes americanos”. Transcribe entonces el encuentro entre los caníbales tupinambás y los viajeros que arriban a las costas del país. Sucede que allí, en lengua tupinambá, el nombre de Léry significa “ostra”. Nada parece más indicado, entonces, que agregar a su nombre el sufijo *azú*, que se traduce por “grande”. Desde entonces el viajero pasaría a llamarse Léry-azú: ostra grande. Apropiarse del legado europeo, conservándolo y al mismo tiempo transformándolo nos parece históricamente un movimiento fundamental de nuestra cultura.

Hemos querido tomar simbólicamente esta historia para dar cuenta de la serie de reflexiones que publicamos. Ellas tienen que ver con distintos momentos y con diferentes temas. Han sido escritas —en su mayoría publicadas, algunas inéditas— a lo largo de varios años, entre 1976 y 1993, con la preocupación central de observar las formas y el movimiento de nuestro imaginario. Esta observación nos lleva, naturalmente, a reflexionar sobre la relación de éste con el modelo europeo y los modos de actuar sobre él para transformarlo. De allí la historia de Léry, de las ostras y los caníbales.

Hemos seleccionado para esta publicación los textos que nos parecen menos datados. Los otros pertenecen a su tiempo, como pertenece todo texto, pero su lenguaje no deja de enmarcarlos allí. En su mayoría ellos están publicados fuera de Chile y muchos fuera de América Latina. Es decir están destinados a públicos que requieren explicaciones tal vez innecesarias en nuestro medio. Otros están publicados en Chile y tal vez necesiten, para un lector extranjero, ser situados en su contexto. Los publico como están, pensando sobre todo en entregar a nuestros estudiantes una manera de percibir nuestra historia cultural, así como la convicción de que la de nuestros países se entiende sólo en el ámbito mayor de la región, en sus plurales modos de construcción de lenguaje.

Esta publicación forma parte de una reflexión llevada a cabo durante casi veinte años: me ha acompañado durante parte importante de la vida, se ha impregnado de su sentido, de sus estímulos. Es por eso que dedico esta publicación a mi hijo Matías, que creció junto a este trabajo, creyó en él, lo respetó, y si alguna vez tuvo dudas, como su misma autora, fue más importante el orgullo que sintió al ver que esa misma mujer, que circulaba por la casa en su papel de madre, aparecía de pronto en publicaciones y foros de la calle. Tal vez siempre supo, como lo saben sus hermanos, que la fuerza necesaria para llevarlo a cabo estaba en ellos mismos.

Ana Pizarro